LA TÉCNICA DE LA ALTERACIÓN: UNA PERSPECTIVA ORTEGUIANA SOBRE LA TÉCNICA CONTEMPORÁNEA*

A TÉCNICA DA ALTERAÇÃO: UMA PERSPECTIVA ORTEGUIANA SOBRE A TÉCNICA CONTEMPORÂNEA

Victor Renato de Moraes Maia**

RESUMEN

En el presente artículo, pretendemos explorar los cambios y características de la relación entre el ser humano y la técnica contemporánea. Para esto, consideramos como punto de partida el método de análisis del filósofo español José Ortega y Gasset, presente en su libro *Meditación de la Técnica*. Tal método aborda una dimensión antropológica, o sea, el sentido, origen y significación del ser humano como animal técnico. En primer lugar, dialogando con Ortega y otros autores, haremos una breve exposición y análisis sobre los estadios de la técnica postulados por el filósofo. Esto nos llevará al entendimiento de que sea posible estar en un cuarto estadio de la técnica. En segundo lugar, haremos una reflexión sobre los rasgos de la vida en este cuarto estadio, intentando demostrar que hay un imperativo de la inautenticidad por cuenta de la alteración ocasionada por la técnica que nos circunda. Concluimos que, además de estar en un nuevo estadio de la técnica, podemos definir tal estadio como *la técnica de la alteración*.

PALABRAS-CLAVE: Ortega y Gasset; alteración; técnica; inautenticidad; cercamiento.

RESUMO

Neste artigo, pretendemos explorar as modificações e características da relação entre o ser humano e a técnica contemporânea. Para isso, consideramos como ponto de partida o método de análise do filósofo espanhol José Ortega y Gasset, presente em seu livro *Meditação de la técnica*. Tal método aborda uma dimensão antropológica, ou seja, o sentido, a origem e o significado do ser humano como animal técnico. Em primeiro lugar, dialogando com Ortega e outros autores, faremos uma breve exposição e análise sobre os estágios da técnica postulados pelo autor. Tal análise nos levará ao entendimento de que seja possível estarmos em um quarto estágio da técnica. Em segundo lugar, faremos uma reflexão sobre as características da vida nesse quarto estágio, com a intenção de mostrar que há um imperativo de inautenticidade devido à alteração ocasionada pela técnica que nos cerca. Concluímos assim que, além de estarmos em um novo estágio da técnica, podemos definir esse estágio como *técnica da alteração*.

PALAVRAS-CHAVE: Ortega y Gasset; alteração; técnica; inautenticidade; cercamento.

* Artigo recebido em 21/11/2024 e aprovado para publicação em 20/12/2024.

** Doutorando em Filosofia pela Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Mestre em Investigação em Humanidades, Cultura e Sociedade pela UCLM. E-mail: victor.ufsc@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Una breve observación al entorno y a nuestra manera de vivir es suficiente para darse cuenta de que somos muy dependientes de los más variados artefactos tecnológicos. La primera situación es tecnológica, ya sea mediante tecnologías simples como el interruptor que posibilita el encendido de nuestra bombilla, o mediante nuestro reloj inteligente que detecta incluso el nivel de azúcar en nuestro cuerpo. Concentramos gran parte de nuestras vidas en los ordenadores, coches, artefactos conectados a internet y, principalmente, en nuestros teléfonos inteligentes.

Asimismo, cuando deseamos ciertas cosas, ciertos viajes, ciertos modelos de vida y ciertas influencias de comportamiento, los adoptamos automáticamente, sin prestar atención a la génesis de estos deseos. No sabemos muy bien de dónde provienen los distintos deseos de consumo o estilos de vida, lo que puede señalar una cierta inautenticidad en nuestros proyectos vitales.

En su libro *Meditación de la técnica*, José Ortega y Gasset constató tres estadios de la técnica: la técnica del azar, la técnica del artesano y la técnica del técnico. Estos estadios no se definen por la aparición de alguna máquina o artefacto, sino por la idea que el ser humano tiene de su técnica, “su función en general” en la búsqueda de la idea vigente de bienestar (Ortega y Gasset, 1997, p. 53). Es en la relación entre el ser humano y la técnica en la búsqueda del bienestar donde identificamos, de acuerdo con el filósofo, el estadio de la técnica.

Adoptando y siguiendo fundamentalmente el método de análisis orteguiano como punto de partida, proponemos aquí analizar el cambio en la relación contemporánea del ser humano con su técnica, lo que puede apuntar a un nuevo estadio, que se configura en una posible relación de alteración. Este sería, entonces, un cuarto estadio de la técnica.

En consecuencia, nuestras observaciones nos llevan a afirmar que una definición adecuada para tal estadio sería “técnica de la alteración”, una técnica que promueve modificaciones en el comportamiento humano, manteniéndolo en un estado de alteración.

Además, todo indica que estamos en una situación que denominamos cercamiento tecnológico, ya que la técnica que nos rodea a través de los objetos tecnológicos nos impone esta modificación. De esta forma, utilizando el método de investigación orteguiano, se pretende aclarar esta nueva relación del ser humano con su técnica, la cual nos ocasiona muchos inconvenientes, puesto que impide una de las características que Ortega afirma ser fundamentales al ser humano, es decir, el ensimismamiento.

En primer lugar, haremos una recapitulación y un breve análisis de los tres estadios de la técnica postulados por Ortega. Esto nos permitirá argumentar que vivimos en un cuarto estadio de la relación del ser humano con su técnica, al que llamamos “técnica de la alteración”.

En la segunda parte, discutiremos algunos rasgos de la vida en este cuarto estadio de la técnica, intentando demostrar que en este estadio hay un imperativo de inautenticidad debido a la alteración ocasionada por la técnica.

1 EL CUARTO ESTADIO DE LA TÉCNICA: LA TÉCNICA DE LA ALTERACIÓN

En el capítulo IX del libro *Meditación de la técnica*, José Ortega y Gasset propone aclarar lo que él define como los estadios de la técnica. Para él, la relación del ser humano con su técnica es lo que define el estadio de la técnica. Esta relación es lo que debemos observar y priorizar para entender el cambio de los diferentes estadios de la técnica. Para Ortega, “un principio radical para periodizar la evolución de la técnica” está en “la idea que el hombre ha ido teniendo de su técnica... de la función técnica en general” (Ortega y Gasset, 1997, p. 52-53). Así, basándose en la relación entre el hombre y su técnica, en cómo la concibe en general, Ortega sugiere tres estadios: la técnica del azar, la técnica del artesano y la técnica del técnico.

La técnica del azar es la técnica primitiva, propia del hombre primitivo. Por azar, produce artefactos a través de una técnica de la que no es consciente. El hombre no percibe que tiene la capacidad de reformar la naturaleza; desconoce su poder de cambio y sus actos técnicos se confunden con los actos naturales (Ortega y Gasset, 1997). Estos humanos “no advierten que, entre sus capacidades, hay una que les permite reformar la naturaleza en el sentido de sus deseos” (Llano, 2015, p. 12).

Esta primera técnica es practicada por toda la comunidad; todos hacen el fuego y fabrican las herramientas útiles para el grupo. Los resultados se producen por puro azar, por el manejo involuntario del entorno, es decir, no hay distinción entre técnica y naturaleza. Lo que el primitivo percibe, por pura casualidad, es “un nuevo nexo entre las cosas” (Ortega y Gasset, 1997, p. 54), una lógica muy básica entre lo que hace y cómo reacciona el medio natural: si “A”, entonces “B”.

La técnica del artesano, que según Ortega caracteriza el segundo estadio de la técnica, es propia de las civilizaciones antiguas. Está presente en Grecia, Roma y también en Europa durante la Edad Media. Su característica principal es evidente en las prácticas mismas del artesano. Técnica y obrero se funden en la figura del artesano. Sin embargo, el artesano aún no

es consciente de la existencia de la técnica, aunque distingue a los hombres que poseen o no este repertorio de saberes metodológicos y las actividades peculiares que son diferentes de las naturales (Ortega y Gasset, 1997).

Cabe destacar que en este estadio “el hombre empieza a adquirir una conciencia de la técnica como algo con entidad propia” (Matoses, 2014, p. 189), y la técnica se transmite a través de escuelas (maestros y aprendices) con carácter tradicional. Así, la técnica es la manipulación del entorno, la utilización y transformación de los recursos naturales para mejorar las condiciones de vida, como el cultivo de la tierra, la tala de bosques de manera más eficiente, o la mejora en la construcción. Es una habilidad peculiar y adquirida, es *techné* (Ortega y Gasset, 1997, p. 56).

El tercer estadio, caracterizado por la técnica del técnico, es cuando el ser humano ya tiene plena conciencia de esta habilidad peculiar de imponer reformas a las circunstancias. Ortega y Gasset (1997, p. 58) señala la “disociación del artesano en sus dos ingredientes: la separación radical entre el obrero y el técnico”. Este es uno de los rasgos principales del tercer estadio. El técnico profundiza en su habilidad intelectual y el obrero en su práctica manufacturera. Esta disociación se ahonda y produce dos nuevas clases de hombres, bien definidas según su relación con la técnica. Ahora, el técnico planea y reflexiona sobre nuevas formas de elaboración, mientras que el obrero ejecuta dicha técnica utilizando herramientas más simples. La eficiencia aumenta, tanto en la elaboración técnica como en la fabricación y manipulación de los artefactos.

Al mismo tiempo, la disociación del artesano y su técnica provoca la aparición de la máquina, consecuencia de esta relación entre el hombre y su técnica. Esta disociación posibilita la elaboración de técnicas más eficientes. Las formas de imponer las necesidades de bienestar a la naturaleza se tornan más elaboradas y rápidas. El surgimiento de nuevas herramientas, más eficientes, es una consecuencia directa de la disociación, siendo la máquina una de estas consecuencias (Ortega y Gasset, 1997). Mientras tanto, en un primer momento el obrero también aumenta su eficiencia en el manejo de su artefacto, ya que no necesita pensar, como lo hacía el artesano, en la mejor manera de ejecutar la técnica: es el técnico quien realiza esta tarea.

Esto provoca una nueva división del trabajo. La disociación contribuyó al avance del capitalismo, ya que permite una división más clara de funciones, lo que facilita el aumento de la productividad en las fábricas. Por consiguiente, se observa una proximidad con la definición de Marx acerca de la alienación como “desrealización del trabajador” (Marx, 2017, p. 192). En todo caso, la disociación genera la necesidad del técnico, que requiere tiempo para pensar y

elaborar su técnica, sin ocuparse del trabajo físico. Por otro lado, el obrero se aísla de la técnica, convirtiéndose en el trabajador que vende su fuerza de trabajo. El tercer estadio de la técnica es, pues, también el estadio de la alienación del trabajador obrero.

Mientras tanto, es fundamental destacar en este estadio el papel de la máquina, un artefacto que actúa por sí mismo, caracterizando la técnica del tercer estadio no como manipulación, sino como fabricación. Por ello, la máquina no es una herramienta que ayuda al hombre, sino que se invierten los papeles: ahora es el hombre quien ayuda a la máquina (Ortega y Gasset, 1997). Es la máquina la que hace, la que produce. El ser humano, que la proyecta (técnico) y la manosea (obrero), se somete a ella durante su funcionamiento. Aunque la proyecta, construye y opera, el ser humano se somete a su propia creación. En el tercer estadio se inicia el sometimiento del hombre a sus invenciones, y la tecnología comienza a reinar sobre la vida humana, transformando por completo su entorno.

Se percibe, entonces, un carácter peculiar de esta nueva potencia descubierta: el carácter ilimitado de la técnica. Para Ortega, el hombre en este estadio está asombrado por la consciencia de su técnica. Esta aparente falta de límites hace que el ser humano viva con una fe excesiva en la técnica, lo que desemboca en un vaciamiento de la vida, porque “ser técnico y solo técnico es poder serlo todo y, consecuentemente, no ser nada determinado” (Ortega y Gasset, 1997, p. 58-59). Ortega afirmaba que los años en que vivió, los más “intensamente técnicos” de toda la historia humana, eran también los más vacíos.

En nuestra opinión, tras la Segunda Guerra Mundial, surge lentamente un nuevo estadio de la técnica. Esta nueva etapa adopta una función diferente a la de los tres estadios anteriores. La técnica y la tecnología, con sus artefactos y previsiones, se perciben como las únicas soluciones a los problemas del mundo. Se produce un avance masivo en la transformación del entorno, que ahora está completamente ocupado por artefactos tecnológicos. Esta modificación también afecta a otros seres humanos, que forman parte del entorno. La imposición de ciertas voluntades y la reforma del entorno se dirigen ahora también a las personas.

Se produce un cambio en la idea de bienestar, y por lo tanto, la técnica debe adaptarse a este cambio, porque “la técnica varía... dependiendo de cuál y cuánta sea en cada momento la idea de bienestar” (Ortega y Gasset, 1997, p. 30). La técnica, objetificada en artefactos más manejables y eficientes, transforma por completo la relación entre el ser humano y su entorno. Ahora, la técnica impone ciertos comportamientos al ser humano, manipula su opinión, impulsa el consumo y fomenta diferentes estilos de vida. En otras palabras, promueve una alteración.

A principios del siglo XXI, la técnica empieza a tornarse omnipresente gracias a los ordenadores que, más tarde, serán transformados en los teléfonos inteligentes, “dispositivos tecnológicos que están siempre en las manos o, cuando lejo, en nuestros bolsillos” (Maia, 2023, p. 714)¹. A este nuevo cuarto estadio lo llamamos la técnica de la alteración.

Aunque la elaboración técnica es más avanzada que en los otros tres estadios, se establece un carácter deshumanizador en la relación entre el ser humano y su técnica. Algunos autores señalan ciertos rasgos de la técnica que aquí se presentan como definatorios del cuarto estadio. De acuerdo con Rodríguez-Ortega, el

hombre y técnica se separan al dejar esta de cumplir su función primaria: procurar las condiciones de felicidad y de bienestar de los seres humanos y hacer posible la realización de la vida humana como proyecto. El desbordamiento técnico se vuelve sobre sí mismo, convirtiéndose en su propia finalidad, al mismo tiempo que la sobrenaturaleza artificial, transformada ahora en el hábitat natural del ser humano, propende un continuo estado de alteración, que encuentra su máxima expresión en la exteriorización y exhibición pública de todas las parcelas de lo íntimo y de lo privado. La técnica se vacía de contenido, pierde su sentido en cuanto que medio para el despliegue de las posibilidades de realización del proyecto en continuo proceso que es la vida humana, e imposibilita el ensimismamiento. La técnica deja de ser la condición de posibilidad de la existencia “humana” y se transforma en la causa de su deshumanización (Rodríguez-Ortega, 2021, p. 184).

En consecuencia, la técnica del cuarto estadio condiciona a los humanos determinadas actitudes, muchas veces de carácter primitivo, a veces provocando que la gente se comporte como un rebaño en los medios de comunicación social, atacando a alguna persona por sus características físicas u opiniones políticas. Como ha mencionado Rodríguez-Ortega (2021), tal técnica imposibilita el ensimismamiento y, por lo tanto, también impide una reflexión sobre nuestras actitudes. De cierta manera, “el nuevo entorno tecnológico digital que habitamos, que genera adicción y diferentes patologías psicológicas, ciertamente hace de este retiro hacia la interioridad cada vez más difícil” (Castleton, 2024, p. 382).

Algunos autores afirman, sobre todo, que para Ortega “la técnica está en el mismo origen de la vida humana, no como consecuencia secundaria, sino como el actor principal entrelazado con el ensimismamiento y a su mismo nivel” (Fernández, 2019, p. 123-124). Sin embargo, en el cuarto estadio, la técnica también está, de cierto modo, entrelazada con la alteración. En lugar de proporcionar tiempo para el ensimismamiento — rasgo fundamental de los seres humanos y

¹ “Tal dispositivo tecnológico que sempre está à mão ou, quando distante, em nossos bolsos”.

también del surgimiento de la técnica —, lo que la técnica en el cuarto estadio hace es propiciar acciones dispersas en respuesta a estímulos manipuladores.

Es importante señalar que dispositivos como los teléfonos inteligentes, además de los beneficios y facilidades que nos brindan, tienden a disminuir nuestra probabilidad de ensimismamiento, de que el ser humano pueda “entrar en su interior” (Ortega y Gasset, 1964, p. 85). Estos objetos posibilitan la alteración a través de la recolección de nuestros datos, generando un perfil de usuario que estará disponible en la red. Así, para los usuarios, la técnica no cumple su función primaria, que sería posibilitar “las condiciones de felicidad y de bienestar de los seres humanos y hacer posible la realización de la vida humana como proyecto” (Rodríguez-Ortega, 2021, p. 184).

Cabe destacar que algunos autores han manifestado en la segunda mitad del siglo xx cierta preocupación sobre el papel del aparato técnico en las modificaciones de la vida humana. Erich Fromm, por ejemplo, afirmaba que la sociedad tecnológica del siglo XX sería el sistema del futuro, cuyo principio fundamental sería que, si algo pueda ser hecho técnicamente, ese algo se tornaría un imperativo de la acción humana y sería entendido como un deber. Tal imperativo sería la “máxima eficiencia y rendimiento”, siendo que este “requisito de eficiencia máxima lleva como consecuencia el requisito de la mínima individualidad”, porque en una sociedad configurada de esta manera “se cree que la máquina social trabaja más eficientemente cuando los individuos son rebajados a unidades puramente cuantificables, cuyas personalidades pueden expresarse en tarjetas perforadas” (Fromm, 1975, p. 48-49).

A propósito, la cuantificación de la que habla Fromm se manifiesta en el cuarto estadio a través de la obtención de datos y la clasificación de los usuarios. Después de la colecta de nuestros datos, se produce el flujo inverso donde los usuarios son guiados por senderos diseñados de acuerdo al perfil que se les asigna. Así, se produce la manipulación de sus gustos de consumo.

Al igual que Fromm, Herbert Marcuse observó que el aparato de producción utilizaba la técnica para imponer sus principios. Para él, hay manipulación y control para que las necesidades de la sociedad de producción y consumo se transformen en las necesidades individuales e instintivas de los individuos. En sus palabras, las “necesidades deben ser estandarizadas, coordinadas y generalizadas en la medida en que la productividad de esta sociedad exige una producción y consumo masivos” (Marcuse, 1971, p. 106).

De hecho, en 1956 se inaugura en Minneapolis el primer centro comercial, donde se utiliza este gran artefacto tecnológico para alterar a las personas. El intento es claro: transformar

a las personas en consumidores pasivos e inconscientes. Se pone en práctica en estas construcciones una técnica que combina la climatización, la música ambiental y agradable, la neutralización de la naturaleza (evitar las intemperies), las luces, los aromas, etc. Todo esto para que las personas se transformen en consumidores y el consumo se realice como si estuvieran en otro mundo. Como señala Lipovetsky (2015, p. 190, nuestra traducción), “los consumidores olvidan el mundo exterior, con sus intemperies, ruidos, agresividad, pudiendo pasar mucho tiempo en su interior... casi perfecto, sin exterioridad”. El centro comercial es, así, la primera gran máquina de alteración que encapsula a los individuos en sus mecanismos de modificación.

2 VEREDAS DESCONOCIDAS: LA COLONIZACIÓN TÉCNICA DE LO CUOTIDIANO

Hoy en día, máquinas mucho más pequeñas que los primeros centros comerciales son las tecnologías avanzadas que sirven principalmente como agentes de alteración. Los teléfonos inteligentes, por ejemplo, son agentes y vehículos para la ejecución de la técnica de la alteración, explícita en la más reciente versión del capitalismo. Esto ocurre a través de la unión de los algoritmos y el *marketing*. Estas dos técnicas son compiladas en la red mundial, formando una de las más eficientes técnicas de la alteración que está presente en muchos de los aplicativos y dispositivos: el *marketing* digital.

Así, en el cuarto estadio, la técnica se desarrolla intencionalmente para alterar a las personas, ya sea con el fin de obtener lucro o de vigilar. Mientras estamos navegando en la red, en momentos de ocio, haciendo búsquedas o en las redes sociales, estamos bajo la influencia del *marketing* digital. Al mismo tiempo, producimos riquezas para las grandes corporaciones digitales a través de la generación de datos. En realidad, en el ocio trabajamos generando datos.

Al manejar nuestros teléfonos inteligentes, producimos datos que son analizados por los algoritmos que nos conducen a veredas desconocidas. Sobre todo, la “vigilancia digital sigue el camino de la clasificación con la intención de gobernar conductas”, comenzando con la navegación online para que se capte la mayor cantidad posible de rastros y datos (Xavier 2021, p. 98, nuestra traducción). Se produce, entonces, una mineralización de los datos: nosotros somos las nuevas materias primas de la industria computacional. En las redes sociales se da, de acuerdo con Figueredo (2019, p. 164, nuestra traducción) una “brutal colonización de la vida cotidiana de los usuarios acompañada de vigilancia y control”. Las veredas, los caminos digitales que son consecuencias de la técnica de la alteración, son previamente desconocidas por nosotros. Sin embargo, estas veredas están muy bien planeadas por los algoritmos.

En este sentido, la atención del usuario se desplaza constantemente entre diversas pseudo actividades e informaciones descontextualizadas. Mientras se utiliza la red, hay una constante invitación a diferentes veredas; la alteración va tomando la forma de hiperatención. Como bien observó Han (2012, p. 35), esta hiperatención se caracteriza por “un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos”. Según el mismo autor, con baja tolerancia al aburrimiento, el ser humano está muy lejos del estado necesario para el proceso creativo. Por cuenta de la hiperatención, el individuo no puede ensimismarse o crear porque se mantiene en alteración. Por lo tanto, el cuarto estadio se caracteriza, también, por ser un estadio donde el proceso creativo está comprometido.

Cabe destacar lo que el científico computacional Jaron Lanier (2018) señala sobre la adaptación algorítmica. El algoritmo busca parámetros del comportamiento del usuario para manipular el cerebro y, como sus estímulos no tienen ningún significado, nuestra mente se va adaptando a una ficción. Lanier (2018, p. 13)² define como “INCORDIO” (conducta de usuarios modificados y convertida en un imperio en alquiler) la nueva máquina algorítmica, que se encuentra en las nubes computacionales.

La principal característica de esta técnica computacional es guiar y definir “el comportamiento de las personas de la manera más sibilina posible”, y “el propósito de la manipulación es hacer que la gente esté cada vez más enganchada y pase cada vez más tiempo en el sistema” (Lanier, 2018, p. 14) caminando por estas veredas desconocidas. A cada paso, un nuevo dato. Cuanto más tiempo se esté enganchado, más tiempo se utilizarán artefactos como ordenadores y teléfonos inteligentes, permaneciendo en las redes sociales o sitios web de compras. La relación obsesiva que tenemos con los artefactos tecnológicos nos vincula a determinadas actividades, que se dan gracias a la técnica de la alteración, el algoritmo que estudia nuestros comportamientos para manipularnos. Estos algoritmos deciden “a través de sus operaciones, determinando las maneras en que hemos de interpretar las acciones de los humanos” (González, 2019, p. 278).

Además, el azoramiento producido por el manantial de posibilidades ilimitadas, que Ortega y Gasset (1997, p. 58) señala como siendo “un hontanar de actividades humanas, en principio, ilimitadas” características del tercer estadio, se amplía en el cuarto estadio debido a la presencia masiva de los artefactos conectados a la red. Siempre que estamos manipulando un objeto conectado, entonces existe la posibilidad de manipulación algorítmica. Ocurre, entonces,

² Versión *ePUB*: Lanier (2018).

el cercamiento tecnológico, facilitado por la compulsión de manipular constantemente nuestros teléfonos inteligentes que están siempre acoplados a nuestro cuerpo. Además, nuestras acciones son cuidadosamente delineadas, vigiladas y manipuladas por la expansión de los hogares inteligentes, materializando el cercamiento completo: voces, movimientos y hábitos diversos son almacenados en momentos distintos, sin que el usuario lo perciba.

Ahora bien, no pretendemos afirmar aquí que la técnica en el cuarto estadio tenga solamente aspectos negativos en la vida contemporánea. La capacidad técnica es una demostración del potencial humano, tanto para bien como para mal. Es “el modo en que consigue estar finalmente adaptado, cambiando para ello el mundo de forma radical” (Diéguez, 2014, p. 149). Si uno puede producir artefactos que modifican el medio natural, es porque puede comprender este medio, sus detalles, su ser, composición y sus orígenes. En otras palabras, logra entender sus causas e incluso prever posibles transformaciones. Puede planear una técnica que haga posible la producción científica de estos artefactos para modificar el entorno e instalarse. Además, debemos admitir que solo en las condiciones que la técnica proporciona, sean materiales, comunicativas o de locomoción, el ser humano puede “emanciparse, encontrar el camino que le lleve a la autonomía y a la creatividad. Solo en un vivir liberado de las necesidades animales puede el hombre vivir humanamente, socialmente, culturalmente” (López Pérez, 2020, p. 138). Los beneficios proporcionados por esta técnica en la producción de medicamentos, como las anestésicos, analgésicos, trasplante de órganos y comunicación mejoran la vida humana inmensamente. Por eso, la técnica y los artefactos tecnológicos son muy importantes y necesarios para la vida humana. Por lo tanto, estamos de acuerdo con la afirmación de Ortega (1997) de que no existe ser humano sin técnica.

Por tanto, se puede entender la mente humana y ayudar a un individuo a tener una vida mejor, y aceptando esto como cierto, debemos afirmar que la técnica es la salvación del ser humano en el mundo. Pero, por otro lado, se puede proporcionar el entendimiento de las debilidades humanas, prever lo que se puede hacer y manipular a una persona, restringiendo su libertad para elegir o resolver sus problemas existenciales. De este modo, la técnica puede también ser la perdición del ser humano. Las redes sociales pueden ilustrar ejemplos de la técnica de la manipulación mediante algoritmos, la cual caracteriza esta perdición.

Además, las redes sociales, debido a la actividad manipuladora de los algoritmos, nos alejan de los demás, poniéndonos en una hiperactividad. Es una clara demostración del distanciamiento del ensimismamiento por ocultar las posibilidades de lo diferente, manteniendo la situación contingente. Han (2012, p. 54, 55) señala que nuestra acción “se dispersa

convirtiéndose en un agitado e hiperactivo reaccionar y ab-reaccionar. La pura actividad solo prolonga lo ya existente... Tan sólo a través de la negatividad propia del detenerse, el sujeto de acción es capaz de atravesar el espacio entero de la contingencia”. La hiperactividad cancela el detenerse, es el impedimento de demorarse en algo y, por lo tanto, la anulación de la posibilidad del ensimismamiento.

En este sentido, Ortega y Gasset (1964, p. 83) ha dicho que “el hombre pierde su atributo más esencial: la posibilidad de meditar”. Una técnica que se planifica para alterarnos, junto con artefactos fabricados para poner esta técnica en práctica, son mecanismos de alteración que forman el medio en el que vivimos en este cuarto estadio de la técnica. Estos artefactos se comercializan, se distribuyen y su uso es fomentado tanto por el sector privado como por el público, en las diferentes clases sociales y culturas. Se normaliza, entonces, a través del cercamiento tecnológico, la difusión de la alteración humana como mecanismo de colonización de nuestro mundo cotidiano.

Dado que estamos rodeados por todos los aparatos que nos alteran, el medio en el que vivimos se convierte en una constante invitación a evadir el ensimismamiento. Jean Baudrillard (2009, p. 3) observa que el hombre de la opulencia está rodeado de objetos, de “toda la maquinaria material de las comunicaciones” de diversas naturalezas, principalmente los de consumo, y que, además, vivimos al ritmo de ellos, de los objetos y “hasta el espectáculo permanente de la celebración del objeto en la publicidad y los centenares de mensajes periodísticos llegados desde los medios de comunicación de masas”. En otras palabras, vivimos en el tiempo de los objetos, los vemos nacer y morir y nos adecuamos a sus ciclos. Ya no utilizamos los mismos modelos de coches que nuestros padres o madres, ni los mismos modelos de coches que el “mercado” define como anticuados. Solo nos adaptamos a los modelos definidos como ideales, los modelos vigentes, y nos preparamos para los próximos que vendrán. Los modelos cambian tan rápido que no podemos contabilizar cuántos han sido lanzados durante nuestra vida. Por esta situación, nos adecuamos a los objetos de consumo, a las mercancías, viviendo en su tiempo. “Así”, afirma el mismo autor, “como el niño lobo se vuelve lobo a fuerza de vivir con ellos, nosotros también nos hacemos lentamente funcionales. Vivimos el tiempo de los objetos”. Alterados por la técnica, no deseamos nada más allá de lo que ella nos propone.

Como consecuencia, llegamos “al punto en que el 'consumo' abarca toda la vida”, afirma Baudrillard (2007, p. 8). Para él, las ciudades futuras serán centros comerciales porque abarcarán todas nuestras supuestas necesidades de consumo, necesidades estas que, podemos

afirmar, están impulsadas por la técnica de la alteración. En el centro comercial (*shopping center*), que es la primera gran máquina de alteración, se produce el cercamiento ideal; tenemos todo lo que, según nos hace creer y desear la técnica de la alteración, necesitamos “realmente”. Deseamos, así, lo que la técnica nos impulsa a desear, porque nos impone la nueva idea de bienestar del cuarto estadio y nos convence de buscarla a través de la mercadotecnia.

3 RASGOS DE LA VIDA EN EL CUARTO ESTADIO DE LA TÉCNICA: EL IMPERATIVO DE LA INAUTENTICIDAD

La elaboración técnica y la producción de artefactos tienen sentidos muy bien definidos. Estas poseen una clara finalidad. Se produce una bicicleta, una bomba atómica o un reloj inteligente, todos con propósitos bien establecidos. No obstante, nosotros no tenemos bien definidos nuestros propósitos. Al contrario, existimos sin una definición previa de lo que debemos ser. Necesitamos elaborar un proyecto vital; es decir, somos siempre hacia el futuro y necesitamos una vida inventada, “como se inventa una novela” (Ortega y Gasset, 1997, p. 32). Nuestro ser es ser lo que aún no somos. Además de auto fabricarnos, el hombre, nos dice Ortega y Gasset (1997, p. 37), “tiene que hacer su existencia, tiene que resolver el problema práctico de realizar el programa en el que, por lo pronto, consiste”.

Sobre todo, la existencia humana sería la unificación de nosotros con el mundo a través de la inserción de nuestro “ser extramundano” (Ortega y Gasset, 1997, p. 39) en él. Nosotros tenemos “que vivir con las cosas, entre las cosas; quienes tienen que vivir no una vida cualquiera, sino una vida determinada”. Insertamos algo nuestro en el mundo en la búsqueda de ejecutar nuestro programa vital. Nuestra existencia es ser lo que aún no existe, un proyectarse hacia el futuro, “realizar el proyecto de existencia que cada cual es”. Realizamos nuestra existencia viviendo, haciendo cosas que no existen en la naturaleza, construyendo una sobrenaturaleza para hacer posible nuestro proyecto existencial. Vivir, de acuerdo con Ortega, es primordialmente lidiar con las circunstancias, ejercer presión sobre ellas. Para que esto sea posible, necesitamos la razón y la técnica.

Además, señala Ortega que este proyecto existencial sería nuestra vocación. Es lo que definirá cómo nos relacionamos con el mundo. Vivir sería, entonces, percibir la circunstancia y luego contemplarla; es decir, el pensamiento y la reflexión son exigidos para lidiar con la circunstancia que se nos presenta. La vida es, primariamente, “producción, fabricación” y solo “después, y no antes, es pensamiento, teoría y ciencia” (Ortega y Gasset, 1997, p. 38).

Para Ortega, es claro que, para insertar nuestro “ser extramundano” en el mundo, necesitamos la técnica. El ser humano requiere inevitablemente la técnica para seguir existiendo. El vivir humano debe ser técnico. Sin embargo, como señala Ortega, la técnica no es primaria, no es anterior al proyecto vital. Al contrario, la técnica es la forma en que hacemos que nuestro plan vital se realice. Como ha señalado Piro (2013, p. 53), “no es posible separar la idea de un proyecto personal del desarrollo de la técnica. El hombre es técnico. La técnica es la realización de los proyectos humanos”. En palabras del propio Ortega y Gasset (1997, p. 39), “el programa vital es pre-técnico”; es decir, “la capacidad técnica del hombre tiene a su cargo inventar los procedimientos más simples y seguros para lograr las necesidades del hombre” y, por tanto, está al servicio del “deseo original” que es “la invención por excelencia”.

En consecuencia, la técnica permite lograr el programa vital. Por deseo original, Ortega se refiere a la invención pre-técnica, el programa vital que puede cambiar en los diferentes momentos de la historia y en las diversas culturas. La técnica es siempre maleable porque se adapta a lo que el hombre aspira en diferentes épocas (Ortega y Gasset, 1997). Diferentes aspiraciones de bienestar conllevan diferentes maneras de relacionarse con la técnica. Por lo tanto, sin deseo original, sin un propósito claro, la técnica es mera alteración del mundo.

Fundamentalmente, Ortega percibió la situación crítica de los deseos ya en el tercer estadio de la técnica. El deseo radical es aquel que tenemos con la intención de realizarnos a nosotros mismos. En las palabras de Ortega y Gasset (1997, p. 40), “los deseos referentes a las cosas se mueven siempre dentro de un perfil de hombre que deseamos ser”, es este el deseo radical, “la fuente de los demás”. En tanto que, cuando uno carece de conocimiento acerca de su perfil, su deseo radical, carece de autenticidad.

No obstante, el deseo original solo es posible cuando hay ensimismamiento. Mientras que el efecto de la técnica de la alteración, que impide el ensimismamiento, aleja al ser humano de su capacidad inventiva. En otras palabras, contribuye a mantener al ser humano alejado de la posibilidad de crear su propio proyecto vital. En síntesis, parece que la crisis de los deseos puede ser engendrada y perpetuada por las nuevas tecnologías, las cuales mantienen a los humanos en un estado constante de pseudo-deseos, imposibilitando el deseo original.

Como consecuencia, esta situación afecta a la estructura de la vida humana. La enfermedad de la sociedad en el tercer estadio de la técnica, según Ortega, era la crisis de los deseos, la anulación de la potencialidad de la técnica en su época. De poco servía una técnica “fabulosa” y prometedora, de carácter ilimitado, si los humanos que la poseían no sabían lo que querían. Ahora, el problema no es la crisis de los deseos y la nulidad de las potencialidades

técnicas, sino el exceso de pseudo-deseos que pueden ser impulsados por la técnica de la alteración, nublando la posibilidad del deseo original. Dado que estos deseos no son originarios en nosotros, sino instigados por el *marketing* digital y las propagandas masivas hechas por los algoritmos, los pseudo-deseos que tenemos son síntomas de la alteración.

Puesto que “los deseos referentes a cosas se mueven siempre dentro del perfil del hombre que deseamos ser” (Ortega y Gasset, 1997, p. 40), la vida humana hoy se muestra en una situación muy compleja. El ser humano es estimulado a desear determinadas cosas que necesita para realizar un determinado “perfil de hombre”, perfil este que le ha sido infundido por la técnica de la alteración. Recibe pasivamente las muchas cosas y deseos que le son ofrecidos, incluyendo este perfil predeterminado por la técnica. Un modelo de vida, un modelo de ser humano, que centra su existencia principalmente en la producción y el consumo. Un modelo de vida que está definido por su poder adquisitivo: es lo que puede comprar y juzga a los demás por su poder de compra. Las mercancías que consume justifican el perfil que una persona adopta. Tal perfil puede estar sustentado por una ideología que tiene el consumo como definidor de la idea de bienestar vigente: se estará bien si se puede consumir determinada mercancía, realizar determinado viaje o llevar a la pareja a este o aquel restaurante, porque estas adquisiciones van formando a la persona y la van encajando dentro de un determinado modelo de vida.

El exceso de pseudo-deseos oscurece la posibilidad de descubrir y entender los rasgos de nuestra vocación, imposibilitando la elaboración de un modelo de vida más auténtico. La técnica de la alteración puede impulsar el deseo de que una persona adopte determinado perfil de ser humano, lo que hará girar la economía y beneficiará a alguna gran corporación o pequeño grupo de personas.

Sobre todo, oscureciendo nuestra capacidad de descubrimiento y entendimiento de nuestra vocación, la influencia de la técnica de la alteración impide un proyecto vital más auténtico. Esto es justamente lo contrario de lo que la técnica debería proporcionarnos. La técnica es lo que debería posibilitar la ejecución de nuestro plan vital, de la interacción con las circunstancias, de la acción. Pero el exceso de su presencia, al ser la parte más prominente de las circunstancias, se caracteriza como algo que nos altera.

La técnica de alteración, entonces, altera nuestro yo, porque altera nuestros deseos y nuestro “programa de quehaceres”. Este programa es dado e impulsado por la técnica, haciendo que las personas realicen lo que está en el programa técnico. Como ha observado Rosa (2016, p. 161), en una nueva alienación “las personas se dedican voluntariamente a hacer lo que ‘realmente’ no quieren hacer”.

Cabe destacar lo que el ingeniero computacional Jaron Lanier ha identificado sobre los algoritmos. Para él, sus acciones tienen el objetivo de

convertirnos tanto a nosotros mismos como las modificaciones de nuestra conducta en un producto. Los algoritmos funcionan fundamentalmente de tal manera que favorecen a los propietarios de las plataformas y a los anunciantes; así, para poder manipularnos, tanto unos como otros necesitan manejar abstracciones creadas a partir de nosotros (Lanier, 2018, p. 14).

A fin de que la producción masiva de datos continúe, datos que beneficiarán a los detentores de la técnica de la alteración, esta técnica hace que permanezcamos conectados. Estamos cercados por artefactos tecnológicos al servicio de la técnica de la alteración, que fomenta en nosotros la inautenticidad a través de la *hubris* de la conectividad y el consumo irracional. Esto nos lleva a considerar que lo que impera, es decir, la exigencia máxima, es el impulso a la inautenticidad promovido por la técnica de la alteración.

Además, tomando en consideración la relación entre vida auténtica, ensimismamiento y alteración, Ortega nos explica que:

Lo contrario de ser sí mismo, de la autenticidad, del estar siempre dentro de sí, es el estar fuera de sí, lejos de sí, en lo otro que nuestro auténtico ser. La voz castellana “otro” viene de la latina *alter*. Pues bien, lo contrario de ser sí mismo o ensimismarse es alterarse, atropellarse. Y lo otro que yo, es cuanto me rodea: el mundo físico — pero también el mundo de los otros hombres—, el mundo social. Si permito que las cosas en torno o las opiniones de los demás me arrastren, dejo de ser yo mismo y padezco alteración. El hombre alterado y fuera de sí ha perdido su autenticidad y vive una vida falsa (Ortega y Gasset, 1994, p. 93-94).

Sobre todo, la necesidad del ensimismamiento se debe a nuestra característica, postulada por Ortega y Gasset (1997, p. 34), de que el ser humano es un “centauro ontológico”, que tiene una parte en la naturaleza, inmersa en ella y la otra mitad fuera de ella. Así, la alteración es la extrañeza que sentimos al estar inmersos en el entorno. Es la extrañeza de ser irracionalmente parte del todo, sin diferenciarnos del medio.

De hecho, es necesaria aquí una breve explicación sobre a qué nos referimos cuando hablamos de diferenciación. Para ello, podemos recurrir a un concepto que Gehlen (1993, p. 117) ha definido como “fenómeno de la resonancia”. Para él, “en el hombre debe de haber una especie de sentido interno de su propia constitución, que reacciona a lo que hay de análogo a ella en el mundo exterior”. El ser humano es presionado por el enigma de su existencia en el mundo y de su naturaleza, y “busca definirse a sí mismo por referencia a lo que no es” (Cupani,

2016, p. 51, nuestra traducción). En otras palabras, el hombre, para definirse necesariamente, tiene que compararse con las demás cosas a su alrededor. Para compararse, en definitiva, antes tiene que diferenciarse de la totalidad y unicidad que está inmersa.

Efectivamente, el ensimismamiento es lo que posibilita nuestra diferenciación racional del entorno, la distinción entre lo que es humano (yo) y lo que es circunstancia (afuera). El ensimismamiento es “una forma de abstraerse del contexto inmediato que permite al mismo tiempo el desarrollo de la imaginación y de la voluntad” (Ortega y Gasset, 1997, p. 15); es la diferenciación racional entre lo que es humano y lo que no lo es, para posteriormente proporcionar la reflexión y el raciocinio a la acción, la cual solo puede realizarse imponiendo la técnica al entorno.

De cualquier manera, la técnica de la alteración nos mantiene indiferenciados del medio en el que vivimos, encerrados en un encapsulamiento técnico. Es, por lo tanto, un “cercamiento”, porque forma en nuestro entorno un delineamiento circunstancial.

En consecuencia, este cercamiento hace que las modificaciones técnicas traspasen la dimensión física y biológica para colonizar la dimensión psicológica del ser humano. Sobre todo, tras esta instalación, la técnica de la alteración va a definir la dimensión antropológica y social, es decir, a controlar el comportamiento y la propia idea que el ser humano tiene de su técnica.

CONCLUSIONES

Teniendo como fundamento de investigación la tesis de Ortega acerca de la técnica, además de sus tesis acerca de los momentos de relación del ser humano con su circunstancia, concluimos que en la actualidad existe un nuevo estadio de la técnica, que aquí definimos como técnica de la alteración. Tal análisis nos lleva a concluir que la técnica nos altera principalmente a través de la acción de los algoritmos, que para alcanzar sus propósitos necesariamente deben mantenernos ajenos al ensimismamiento.

Sobre todo, si permitimos que las técnicas contemporáneas nos atrapen, tal relación conlleva el padecimiento del ser humano en alteración. Observó Ortega y Gasset (1994, p. 93-95) que cuando “permitimos que las cosas en torno o las opiniones de los demás nos arrastren, dejo de ser yo mismo y padezco de alteración”. La sociedad, por lo tanto, se torna alterada por la técnica vigente, la cual nos impone un imperativo de inautenticidad, lo que nos indica que no siempre la técnica es lo que garantiza el bienestar. Al contrario, puede, incluso, generar un malestar.

Por último, es importante señalar la necesidad de ampliar las investigaciones sobre la técnica contemporánea, principalmente bajo la perspectiva orteguiana. Tal perspectiva añade distintas posibilidades a la comprensión de las profundas modificaciones que las nuevas técnicas y artefactos tecnológicos ocasionan en nuestras vidas.

REFERENCIAS

BAUDRILLARD, Jean. **La sociedad de consumo**: sus mitos, sus estructuras. Madrid: Siglo XXI Editores, 2009.

CASTLETON, Alexander. Pensar y Ensimismarse: José Ortega y Gasset y Hannah Arendt frente el problema de juzgar un mundo tecnológico. **Anales del Seminario de Historia de la Filosofía**, Madrid, v. 41, n. 2, p. 381-392, 28 maio 2024. Disponível em: <https://doi.org/10.5209/ashf.85165>. Acesso em: 28 set. 2024.

CUPANI, Alberto. **Filosofia da tecnologia**: um convite. 3. ed. Florianópolis: Editora da UFSC, 2016.

DIÉGUEZ, António Javier. La acción tecnológica desde la perspectiva orteguiana: el caso del transhumanismo. **Revista de Estudios Ortegaianos**, Madrid, v. 29, p. 133-152, 2014. Disponível em: <https://ortegaygasset.edu/wp-content/uploads/2018/10/La-acci%C3%B3n-tecnol%C3%B3gica-desde-la-perspectiva-orteguiana-el-caso-del-transhumanismo.pdf>. Acesso em: 18 ago. 2024.

FERNÁNDEZ, Marco Alonso. El concepto de distanciamiento en la antropología filosófica del siglo XX: Ortega, Blumenberg y Jonas. Eikasía. **Revista de Filosofía**, Madrid, v. 86, p. 115-136, 2019. Disponível em: <https://docta.ucm.es/entities/publication/39dbad15-7590-4d6e-a24b-6cb0c8a22bd3>. Acesso em: 25 set. 2024.

FIGUEIREDO, Carlos. Algoritmos, subsunção do trabalho, vigilância e controle: novas estratégias de precarização do trabalho e colonização do mundo da vida. **Revista Eptic Online**, Sergipe, v. 21, n. 1, 2019. Disponível em: <https://periodicos.ufs.br/epitic/article/view/10921>. Acesso em: 25 set. 2024.

FROMM, Erich. **A revolução da esperança**: por uma tecnologia humanizada. 2. ed. Rio de Janeiro: Zahar, 1975.

GEHLEN, Arnold. **Antropología filosófica**: del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo. Barcelona: Paidós, 1993.

GONZÁLEZ, F. Big data, algoritmos y política: las ciencias sociales en la era de las redes digitales. Cinta de Moebio. **Revista de Epistemología de Ciencias Sociales**, [S. l.], n. 65, p. 267-280, 2019. Disponível em: <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/54210>. Acesso em: 25 jun. 2024.

HAN, Byung-Chul. **Sociedad del cansancio**. Barcelona: Harder, 2012.

LANIER, Jaron. **Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato**. Madrid: Debate, 2018.

LIPOVETSKY, Gilles; SERROY, Jean. **A estetização do mundo: viver na era capitalista**. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

LLANO ALONSO, F. El hombre y la técnica en Ortega y Gasset. **Ius Et Scientia**, [S. l.], v. 1, n. 1, p. 1-24, 2015. Disponível em: <https://revistascientificas.us.es/index.php/ies/article/view/13199>. Acesso em: 05 set. 2024.

MARCUSE, Hebert. **La agresividad en la sociedad industrial avanzada y otros ensayos**. Madrid: Alianza Editorial, 1971.

MATOSSES, P. Sanchis. Ortega y Gasset, J. Meditación de la técnica. **SCIO: Revista de Filosofía**, [S. l.], n. 10, p. 187-191, 2014. DOI: 10.46583/scio_2014.10.641. Disponível em: <https://revistas.ucv.es/scio/index.php/scio/article/view/641>. Acesso em: 05 set. 2024.

ORTEGA Y GASSET, José. **En torno de Galileo**. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

ORTEGA Y GASSET, José. **Meditación de la técnica**. Madrid: Santillana, 1997.

ORTEGA Y GASSET, José. **Obras completas, Tomo VII**. Madrid: Revista Occidente, 1964.

LÓPEZ PÉREZ, S. La deshumanización de la técnica. **Eikasía Revista de Filosofía**, [S. l.], n. 93, p. 119–143, 2020. DOI: 10.57027/eikasía.93.405. Disponível em: <https://www.revistadefilosofia.org/index.php/ERF/article/view/405>. Acesso em: 15 dez. 2024.

MAIA, Victor Renato de Morais. Alteração tecnológica. **Sapere Aude**, Belo Horizonte, v. 14, n. 28, p. 713-723, 26 dez. 2023. Disponível em: <https://doi.org/10.5752/P.2177-6342.2023v14n28p713-723>. Acesso em: 05 set. 2024.

MARX, Karl. **Manuscritos econômicos-filosóficos**. São Paulo: Martin Claret, 2017.

PIRO, Pietro. Dos meditaciones sobre la técnica: el hombre y la técnica de Oswald Spengler y Meditación de la Técnica de Ortega y Gasset. **Revista Laguna**, Santa Cruz de Tenerife, v. 32, p. 43-58, 2013. Disponível em: <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/4358>. Acesso em: 05 set. 2024.

RODRÍGUEZ ORTEGA, Nuria. Tecnologías humano-centradas, y el porqué de Ortega. **Revista Eviterna**, Málaga, n. 9, p. 180-94, 2021. Disponível em: <https://doi.org/10.24310/Eviternare.vi9.12208>. Acesso em: 05 set. 2024.

ROSA, Hartmut. **Alienación y alteración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía**. Madrid: Katz Editores, 2016.

XAVIER, Maria Rita Pereira; DANTAS, Alexsandro Galeno Araújo. Dispositivo de vigilância algorítmica: algoritmos rastreadores e coleta de dados. **Simbiótica Revista Eletrônica**, Vitória: UFES, v. 4, p. 94-127, 2021.